

UN AMOR DE HISTORIA 1

Autor: franciscomiralles

Categoría: Fantasía

Publicado el: 23/09/2017

Luis Camps se hallaba en Egipto visitando Luxor o Tebas que es donde se encuentran los

descomunales templos de Abul Simbel que están situados junto a las presas de agua en el territorio Asuán y a su vez están rodeados por un inconmensurable desierto lleno de guijarros.

Y mientras Luis contemplaba el singular templo del dios Horus, el halcón, en cuya entrada habían

dos gigantescas estatuas de un Ramsés pensó que en un principio de la civilización de la

Humanidad el YO personal del individuo no estaba demasiado arraigado en su conciencia, y sólo el

faraón y la nobleza tenían un significado identitario en función de su rango. Para que la población

empezara a desarrollar el YO tuvieron que pasar muchos siglos cuyo punto de partida fue en Tracia

al N.E. de Grecia

El caso era que si bien Luis parecía ser un turista más en aquel país en el fondo estaba loco de

atar porque en realidad andaba buscando por entre aquellas ruinas el aura, una presencia

fantasmagórica de una reina de la Antigüedad llamada Nefertiti, que quería decir "La más bella ha venido".

En efecto desde que el viajero adquirió el busto de aquella fémina en un anticuario de su ciudad

extrañamente no tan sólo se sintió arrebatado por su hermosura ya que tenía unos ojos rasgados de un color negro como su piel, y unos sensuales labios rojos; y llevaba un gorro alto en su cabeza según su real categoría, sino que su figura a Luis le sugería un ilusionado estado de ánimo que para él se había esfumado en la época que le había tocado vivir, y que le transmitía un crónico desasosiego, y se preguntaba qué hacía en este mundo.

De súbito quizás a causa del calor y del cansancio Luis entró en un estado casi hipnótico y tuvo una peculiar visión espectral de un sujeto que salía de aquel templo.

" Quién me hubiese dicho en mi época que este lugar estaría tan visitado - le comentó aquel tipo alto, delgado, de un cabello negro; el cual vestía una túnica blanca.

- Sí es asombroso que surgiera una cultura tan elaborada en aquel tiempo - respondió Luis

- Desde luego nuestra civilización no surgió de la nada. Los sacerdotes contaban que el dios Ra nos permitió crecer gracias a la influencia de los sumerios que eran un pueblo muy sabio que por medio del comercio nos transmitieron su cultura; claro que nosotros siempre fuimos receptivos y supimos aprovechar sus enseñanzas en beneficio nuestro. Pero ahora todo ha cambiado.

- Bueno pero "El libro de los Muertos" que se escribió en la Antigüedad, todavía se lee con admiración - respondió Luis.

- ¿Ah sí? Pues nosotros sentimos horror a la muerte.

- ¡Anda, como cualquier bicho viviente! - exclamó su interlocutor riendo.

- Sí No es posible que nuestro amor a la vida al final todo quede en nada. Tras el último suspiro vivimos de otra manera. Cuánto más se preserva el cuerpo terrenal del Faraón y su tumba misma más probabilidad tiene de alcanzar la eternidad. Por eso nos enterramos con nuestros enseres más preciados. Así la esencia del difunto, el "ba" juntamente con sus pertenencias puede cruzar el tenebroso río de la vida hasta alcanzar la otra orilla donde le aguarda el dios Sol, el cual nos va a juzgar nuestras acciones buenas y malas en una balanza.

Luís pensó que aquel hombre estaba más loco que él.

- Perdona extranjero pero todavía no me he presentado. Me llamo Shinué, y tras vivir durante mucho tiempo exiliado, en Palestina, puesto que deserté del ejército de mi país porque odio las guerras, fui indultado por un Faraón. Y gracias a las simpatías con las que me dispensaron sus hijas me convertí en un coresano de su palacio. Si ahora me he dado a conocer es porque tú has sabido ver mi cansado espíritu que hace muchas lunas que ronda por aquí.

- Ya. Fuitéis un pueblo muy despierto, y que supistéis crear vuestra filosofía de la vida.

- ¿Filosofía dices? Esto suena a las raras especulaciones que hacían los griegos cuando venían aquí, que se empeñaban en hacernos reflexionar para hallar una única causa natural acerca de la Naturaleza, al margen del camino que nos señalaban los dioses - expresó Shinué con desdén-. ¡No hay más verdad que la de Ra, y del Faraón! No somos tan ilusos como ellos creían. Nosotros teníamos buenos médicos, y sabíamos medir el tiempo, así como también

contábamos con excelentes astrólogos y adivinadores que nos guiaban en nuestro destino.

Por otra parte, sabemos que hay una lucha constante entre el bien y el mal; entre la salud y la enfermedad, y que al final siempre ganará el bien - dijo con optimismo.

- Ojalá fuera así. No estoy seguro de que ganará el bien. Por ahora eso no se nota. Pero

en épocas posteriores, Alejandría se convirtió en el centro cultural más importante de la

Antigüedad, gracias a la famosa Biblioteca en la que acudían los pensadores más importantes de

aquella época a los que tú desprecias tanto, y que os hicieron avanzar. Porque el aferrarse a unos

mitos, a la larga uno decae, porque la vida es movimiento sea mental, o espiritual.

- ¡Mira extranjero! La noche es como el caos; todo está oscuro y confuso, mientras que la luz

del día, es la vida. Por eso tenemos que conservar nuestras creencias, porque el desorden nos

acechan sin cesar, y todos nos debemos a través de nuestro trabajo diario al gran Faraón, ya

que él es quien nos protege de toda adversidad. Para que lo sepas Ramsés con su Sagrada

Familia, es el dueño y señor de nuestras vidas y de toda la riqueza del país- respondió el egipcio

con orgullo-. Nuestro Señor es el único que puede franquear la entrada en los templos, que por

eso es el más viril de todos los hombres, y por tanto el hijo de Osiris.

(continuará)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Fantasía](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)